

Cronología del Proyecto Boca del Cerro

Introducción

El reacomodo forzado de pueblos indígenas por la construcción de embalses es uno de los temas más sensibles en México. Por esa razón, ha despertado especial inquietud la reactivación por parte del gobierno del presidente Fox de la construcción de un sistema de presas sobre la cuenca del río Usumacinta, en la frontera con Guatemala. La más importante de ellas será la presa de Boca de I Cerro, un proyecto binacional México-Guatemala, realizado en el marco del plan Puebla Panamá, impulsado por el presidente Fox.

Según los planes de la Comisión Federal de Electricidad el proyecto de Boca del Cerro se construirá a 9.5 kilómetros al suroeste de la ciudad de Tenosique, en Tabasco. La cortina de 235 metros de altura estaría en el lado mexicano y represaría 30 500 M m³, la mitad en Guatemala y la otra mitad en México, aunque el 65% de los aportes de agua serán de los afluentes guatemaltecos.

La presa Boca del Cerro es parte de un plan de grandes transformaciones en el régimen hídrico de la cuenca del Usumacinta que incluye la construcción del canla de derivación Balancán, para trasvasar caudales del río a la laguna de Términos, que se aprovecharán para la generación de 1250 millones de kilowatts-hora adicionales.¹

Datos de la Presa

Capacidad: 3,978 MW

Presa de 135 metros de altura, que formará un lago artificial de 19550 millones de metros cúbicos de agua

42% de la superficie del embalse (300 kilómetros cuadrados) se formará en territorio Guatemalteco.²

Área inundada: 1645 km²

Población desplazada: entre 30 mil y 50 mil personas (cálculos moderados)³

18 de abril 2002

Tuxtla Gutierrez, Chis., 18 de abril. Como parte del Plan Puebla Panamá (PPP), el Banco Mundial se coordinará con los gobiernos estatal y federal para la construcción de dos presas en la entidad ubicadas en la frontera de nuestro país con Guatemala, sobre las márgenes del río Usumacinta, informó el Centro de Investigaciones Económicas y Políticas, AC (CIEPAC), con sede en San Cristóbal

¹ Peña Francisco, "Los pueblos indígenas y el agua", Colegio de San Luis, 2004, pag 95

² Comisión Federal de Electricidad www.cfe.gob.mx

³ Op Cit, Peña, Pág. 97

de las Casas. Abundó que el proyecto afectaría a las comunidades de la zona y al ecosistema selvático.

En un análisis sobre la resistencia que grupos afectados iniciaron por la construcción de las presas hidroeléctricas en Chiapas, el CIEPAC, que dirige Gustavo Castro Soto, sostuvo que el Banco Mundial "es el mayor agente financiero de las presas construidas en diversas partes del planeta".

El CIEPAC indicó que las dos hidroeléctricas estarían ubicadas en el contexto del PPP, donde las inversiones de infraestructura contemplan además la creación de aeropuertos, puertos marítimos, oleoductos, gasoductos, ferrocarriles y carreteras.

Abundó que el Banco Mundial colaboraría con al menos 50 por ciento del capital requerido y al momento impulsa en el gobierno federal la descentralización de las paraestatales, en este caso la Comisión Federal de Electricidad.

El organismo señaló que en Brasil, Colombia y Costa Rica el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo financiaron la mitad de la capacidad hidroeléctrica instalada.

Añadió que a la fecha, con un monto total de 75 mil millones de dólares, el Banco Mundial ha apoyado la construcción de 538 grandes hidroeléctricas en el mundo, lo que ha implicado el desplazamiento de 10 millones de personas.

"Las hidroeléctricas han causado gran daño a la región: los bosques tropicales están desapareciendo, el número de especies en vía de extinción sigue aumentando, la salud de los ríos esta deteriorándose y la pobreza aumenta al mismo tiempo que miles de personas desplazadas por proyectos de represas luchan para recuperar su forma de vida", se comenta en el análisis.

<http://www.jornada.unam.mx/2002/04/19/037n2est.php?printver=1>

12 de febrero de 2003

Chancala, Chis., 11 de febrero. Negadas una y otra vez por el gobierno mexicano, las obras para construir la hidroléctrica Boca del Cerro se iniciarían el 28 de marzo, en tierras de Tabasco, según revelaron autoridades ejidales de Tenosique a los ejidatarios chiapanecos de la región de Chancalá. La prensa tabasqueña también lo ha notificado en semanas recientes.

En tanto, bajo la apariencia de programas de electrificación de las comunidades fronterizas de Chiapas entre Palenque y Marqués de Comillas, la Comisión Federal de Electricidad (CFE) ha iniciado la introducción de líneas de "alta potencia" (según expresan los indígenas) en las comunidades, a lo largo de la

cuenca hidrológica en dirección a la "boca de cerro" donde se planea edificar la monumental cortina de la represa.

Ejidatarios de la región aseguraron a *La Jornada* que la CFE "está entrando a comprar la conciencia de la gente en las comunidades Busiljá, Zapata, Nuevo México, Nuevo Francisco León, Nuevo Petalcingo, Chancalá y otras". Al comisariado ejidal de Nuevo México bastaron 5 mil pesos para "convencerlo" de que permitiera pasar las líneas, dicen los campesinos. "Pero la gente rechaza", agregan.

Las comunidades se resisten, y hasta la fecha la línea no ha pasado por Nuevo Francisco León, por ejemplo, pues la población no lo ha permitido. La CFE presiona con el argumento de que se trata de líneas para electrificar poblados de la región de Marqués de Comillas.

"Si no permiten las obras, les vamos a echar encima a 20 mil gentes que están esperando allá la electricidad, para que entre campesinos se peguen", amenazaron los enviados de la CFE, según cuenta un ejidatario, que prefiere mantenerse en el anonimato.

La habitual presión del Ejército federal se ha incrementado. Ahora hay tres patrullajes militares al día entre Palenque y Frontera Corozal, aunque algunos vienen desde la base militar de Salto de Agua. Las tropas federales han empezado a hostigar directamente a los campesinos.

Mencionan a este enviado el caso de un indígena de Chancalá (Palenque), agredido el pasado 20 de enero por un destacamento militar mientras trabajaba en su parcela. "El señor vio venir a los soldados pisando su milpa, para decirle que se salga de la resistencia, que si no va a ver. Le robaron la montura de su caballo, le bajaron el morral y con su propio machete le partieron su comida, el pozol y la tortilla que llevaba."

Cuentan los indígenas que este hombre había participado días antes en una reunión de comunidades donde se discutió el problema de la electricidad y las presas. "O sea que alguien lo acusó. Ya sabemos que nos tienen vigilados."

Y es que se extiende la alarma por toda la región. En su gira reciente por Tabasco, el presidente Vicente Fox confirmó los avances del proyecto hidroeléctrico, y reconoció que "existe con CFE esa posibilidad de invertir en una presa de generación eléctrica por vía hidráulica". El presidente declaró también: "Hemos generado a nivel de gobierno federal un compromiso alrededor del agua, a tal grado que hemos catalogado el asunto como de seguridad nacional".

La obra hidráulica afectaría inicialmente a la población de Tabasco, pues las tierras bajas de Boca del Cerro están del lado de Tenosique, y la presa se ubicará a 9.5 kilómetros de dicha localidad tabasqueña.

Después de que el presidente Fox firmó el Memorándum de Cooperación Eléctrica con Centroamérica, el 28 de junio de 2002, el director de la CFE, Alfredo Elías Ayub, reconoció públicamente que la cortina de las obras hidrológicas "bajará en la cuenca del Usumacinta, que de por sí se inunda".

El Frente Petenero Contra la Represas de Guatemala ha coincidido con organismos civiles de México en los alcances que podría tener la ambiciosa alteración del río Usumacinta y sus poderosos afluentes de la selva Lacandona, el Petén y la selva de Ixcán, donde los gobiernos de Guatemala y México impulsan un "proyecto mesoamericano de interconexión energética".

De acuerdo con datos recientes del Centro de Investigaciones Económicas y Políticas de Acción Comunitaria (Ciepac), de concretarse el sistema de represas del río Usumacinta quedarían bajo las aguas 72 mil 500 hectáreas de tierras indígenas y selva (es decir un área de 725 kilómetros cuadrados, 300 en Guatemala y 425 en nuestro país).

Otra "avanzada" del progreso

Si estas tierras pródigas son sacrificadas en el altar del dios de la energía eléctrica, qué quedará de este "mundo vegetal que trabaja cien horas diarias", como escribió el poeta tabasqueño Carlos Pellicer.

Según cálculos de organismos independientes en el estado de Chiapas y en Guatemala, se teme que tras las represas venga una catástrofe social y cultural: en cinco años podría haber hasta un millón de desplazados, 300 sitios arqueológicos inundados, y daños severos en el entorno ecológico de la llamada Biosfera Maya (Guatemala), los extemos este y sur de la selva Lacandona, incluidos Montes Azules (Chiapas), y los pantanos de Centla (Tabasco). En 10 años, estos últimos desaparecerían en 70 por ciento, secando la llanura tabasqueña de manera irreparable.

En el Plan de Reactivación Económica de Guatemala, 2002-2004, se contempla la construcción "de proyectos hidrológicos medianos y grandes". El gobierno guatemalteco está comprometido a aprovechar los caudales de los ríos La Pasión, Chixoy e Ixcán, afluentes del Usumacinta en los departamentos de Petén y Alta Verapaz.

El Usumacinta es el último río caudaloso que queda en México. Pocos en el continente merecen tanto como este el nombre de río. Hendiendo las sierras, siempre ha sido la más importante frontera interior de la civilización maya. Hoy el poder transnacional hace ojitos al gran negocio de *usar* todas estas aguas. Y los gobiernos de Guatemala y México se muestran aquiescentes y cooperativos. Si uno los imaginara leyendo, la culpa la tendría Pellicer.

En *El canto del Usumacinta*, el poeta delató como nadie la energía colosal del río: "De aquel hondo tumulto de rocas primitivas, / abriéndose paso entre sombras

incendiadas, / arrancándose harapos de los gritos de nadie, / huyendo de los altos desórdenes de abajo, / con el cuchillo de la luz entre los dientes... brotó el agua".

Un efecto *colateral* de las proyecciones faraónicas de progreso es que las comunidades rurales de la vasta región fronteriza se organizan cada día con mayor certidumbre para resistir la consumación los "paisajes sumergidos" en sus llanuras y laderas.

¿Cómo negar a Pellicer cierta perspicacia profética, si en 1945 ya escribía: "Después fueron los paisajes sumergidos / y el sagrado maíz se pudrió. / Y en las ciudades desalojadas, / el reinado de las orquídeas se inició. / Así, cuando llueve socavando sobre el Usumacinta, / aún en la corteza de los viejos árboles / se encoge el terror. / El hombre abandonado que ahora lo puebla / fulgurará otra vez poderoso entre la muerte y el amor".

Los pobladores mayas de ambas riberas del río se aperciben de todo lo que amenaza de manera muy definitiva su territorio milenario, y por donde quiera que uno pase, ellos dejan claro que no se van a dejar.

<http://www.jornada.unam.mx/2003/02/12/008n1pol.php?origen=politica.html>

23 de febrero de 2003

Se publicó el pasado jueves 13 de febrero un interesante reportaje sobre la posibilidad de que se construyan presas sobre el río Usumacinta, fronterizo entre México y Guatemala a lo largo de una muy amplia parte de su trayecto, para generar electricidad y, tal vez, en algunas partes, también para riego. El entrevistado, y también otras fuentes que se citan, sólo ven en esa posibilidad una serie de peligros: inundaciones, desplazamiento masivo de comunidades indígenas, más militarización en algunas zonas, entrega a extranjeros, etcétera.

Estos peligros deben, en efecto, ser tomados muy en cuenta. Pero si dejamos las cosas de este tamaño, si la resistencia de las comunidades se limita a querer seguir igual de amolados que ahora, la posible victoria será, a la larga, muy poco estimulante. Ya ha ocurrido, en repetidas ocasiones, que se rechaza algún proyecto depredador, se logra evitar, y lo único que queda es la ausencia total de desarrollo. Ya que se emprende algo de este tamaño, una resistencia de semejante envergadura, lo menos que se puede hacer es tomar lo positivo, dar alternativas que eliminen los elementos negativos de los planes oficiales y pelear por una que represente avances para las comunidades y para el país.

Al día siguiente se publica en la sección El Correo Ilustrado una carta enviada por el gerente de comunicación social de la Comisión Federal de Electricidad. Nos dice que "la CFE no tiene ningún plan para construir una central hidroeléctrica de

cortina alta en la región conocida como Boca del Río" ni algo similar. Agrega que ese organismo público realiza estudios de factibilidad, "con la instrucción precisa de conocer la posible utilización del caudal del río Usumacinta para generar electricidad sin alterar su cauce"; esta última condicionante es reiterada un par de veces. Ayer sábado se publicaron en esa misma sección datos contrapuestos con algunos de los que envió el representante de la CFE.

Aunque el funcionario no lo menciona en su carta, hay una razón específica para no desviar el río: es la frontera entre los dos países mencionados. Cambiar el cauce del río puede dar lugar a problemas mayores. Baste recordar que perdimos el territorio denominado La Mesilla a raíz de un cambio en el cauce del río Bravo y, claro, de otros hechos lamentables.

Este mismo gerente niega una serie de elementos de la información anterior, pero no aclara suficientemente qué es lo que sí se proyecta. No nos dice cómo sí se piensa poder generar electricidad pero sin cambiar el cauce del río. Aquí trataré de señalar por lo menos una posibilidad, un camino de cómo sí se pueden hacer las cosas.

Hay un caso en el que pude conocer no sólo el proyecto oficial, de una presa muy grandota que inundaría grandes extensiones de tierra, sino un proyecto alternativo. Se trata del proyecto denominado La Parota, en Guerrero, sobre el río Papagayo y afluentes suyos. Con el proyecto alternativo, basado en varias presas medianas, la superficie inundada se reducía a 2 por ciento de la que se hubiera tenido con el proyecto oficial. La generación total, sin embargo, era muy similar. Si bien, por la economía de escala, el costo del proyecto oficial propiamente dicho hubiera sido menor, ya contando los costos *externos*, por las áreas inundadas, retrasos derivados de posible conflictos con la población, indemnizaciones, etcétera, hacían que el proyecto oficial fuera no sólo más costoso en su conjunto, sino más inseguro.

Hay otro elemento importante: existe ya una tecnología bien desarrollada para construir presas sin desviar el río, con buzos, con grandes grúas, con bloques de concreto compactados, trasladados en bandas sinfín y luego ensamblados en el sitio. En este tema la principal experiencia se ha dado en Brasil. Si bien es cierto que no en todos los casos es fácil el empleo de tal técnica, también lo es que en muchos de los que tenemos en México es utilizable. El tiempo se reduce, en números redondos, a la mitad, lo mismo que el costo de la obra civil, que generalmente ha sido el componente más importante de la inversión realizada en las plantas hidroeléctricas.

No se trata de alternativas exclusivamente técnicas, aunque en un momento dado éstas son indispensables. La diferencia empieza con la gente. En un caso, se ha empezado por buscar inversionistas, ofreciéndoles oportunidades de negocio. De ahí se desprende que el cálculo del costo se va a hacer para la obra propiamente dicha, lo que hemos llamado costos internos del proyecto; la gente de la región queda relegada y, claro, se inconforma. En el caso alternativo, con quien primero

hay que ponerse de acuerdo es con la gente de la región en la cual se hará el proyecto. De ahí no sólo se va a desprender la alternativa que menos terreno inunde, sino la que tenga mayores beneficios sociales y generales para los habitantes de la región: tecnologías intensivas en mano de obra (para los movimientos de tierra, por ejemplo, usar pala y pico; no emplear maquinaria para todo, sino para lo más indispensable); uso de la mano de obra local; retribución por los terrenos ocupados, con obras sociales, inversión productiva y capacitación para el trabajo ya en la hidroeléctrica terminada, etcétera. Finalmente, si no se los tiene ya, se buscan los recursos, que con un buen proyecto van a fluir sin mayor problema. En general, los fabricantes de los principales equipos tienen apoyo de la banca de desarrollo de sus respectivos países, con tasas preferenciales y largos plazos.

Visto desde el ángulo de la nación, esta última alternativa tiene una gran relevancia. En la entrevista a la que nos referimos al principio, se habla de más de 9 mil megavatios en capacidad instalada. Aun con la mitad de esta capacidad, se evitaría la necesidad de instalar por lo menos ocho plantas como la que se supone que debe entrar en operación en marzo próximo en Campeche, con un enorme ahorro de gas natural y, por tanto, una reducción importante de las importaciones de este producto estratégico. Esto, entre muchas otras ventajas.

<http://www.jornada.unam.mx/2003/02/23/019a1pol.php?origen=opinion.html>

12 de Octubre del 2003

San Cristobal de las Casas, Chis., 12 de febrero. En medio de las evasivas, o verdades a medias en las declaraciones de funcionarios mexicanos y guatemaltecos, de acuerdo con los estudiosos y las organizaciones sociales en ambos lados de la frontera parece inminente la construcción de un vasto sistema de represas en la cuenca del río Usumacinta. Gustavo Castro, del Centro de Investigaciones Económicas y Políticas de Acción Comunitaria (CIEPAC), afirma que el proyecto Boca del Cerro "tiene prioridad" para el gobierno mexicano y provocará la expulsión de muchas comunidades indígenas.

Uno de los efectos más alarmantes que prevé Castro, en un estudio realizado para el CIEPAC, es que "además del impacto irreversible sobre lo poco que queda de las selvas mesoamericanas, el desplazamiento de poblaciones indígenas y su consecuente empobrecimiento estará enmarcado en una mayor presencia militar en la región. No olvidemos que el municipio de Ocosingo, Chiapas, y el departamento del Petén, en Guatemala, son de las regiones más militarizadas de Mesoamérica. Esto asegurará que el proyecto pueda ser concesionado a extranjeros vía Guatemala".

Al negar o minimizar la construcción de represas "los gobiernos siguen mintiendo", afirma el investigador. "Los presidentes Alfonso Portillo, de Guatemala, y Vicente

Fox, de México, anunciaron la construcción de hidroeléctricas en el Alto Usumacinta. Fue uno de los acuerdos del pasado 28 de junio. La firma del memorándum de cooperación técnica con Centroamérica dio formalmente inicio a la construcción de las hidroeléctricas del Alto Usumacinta, cinco 'pequeñas presas' que inician en la frontera entre el Petén guatemalteco y Marqués de Comillas en Chiapas, y terminan en Tabasco con el proyecto binacional hidroeléctrico Boca del Cerro".

La obra tendrá un costo de 240 millones de dólares, que serán aportados por el Banco Interamericano de Desarrollo "para apoyar un proyecto de interconexión eléctrica en América Central, primer paso hacia la integración energética mesoamericana planteada en el Plan Puebla-Panamá (PPP)".

El agua es la segunda fuente de energía eléctrica de México, señala Castro, antes de detallar que "el Complejo Sureste, y específicamente los proyectos hidroeléctricos para Chiapas, abarcan varios ríos y las cuencas del Grijalva y el Usumacinta. El Sistema Usulután y los proyectos Quetzalli, Huixtán I, Huixtán II, Jattza y Nance, ubicados todos en Chiapas, aportarán una potencia de 9 mil 520 megavatios (27 por ciento a nivel nacional), y generarían 33 mil millones de kilovatios/hora por año (20 por ciento respecto de la generación nacional actual). Con ello se apoyaría a los futuros complejos de desarrollo y a los actuales centros urbanos e industriales, y se agregarían un millón y medio de hectáreas a la agricultura de agroexportación".

Esto implicará la expulsión de los pequeños productores. El proyecto nacional México Tercer Milenio, elaborado en función del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), "cuyo objetivo central es el negocio", según el investigador, plantea textualmente "evaluar las afectaciones-indemnizaciones a ambos lados de la frontera", y supone que las ruinas arqueológicas mayas de Yaxchilán y Piedras Negras (Guatemala) no se inundarán por los lagos artificiales. "Al no existir afectaciones arqueológicas relevantes, sería conveniente incrementar la altura de la presa", recomienda el proyecto. Aunque muchas comunidades indígenas deban ser desplazadas y las selvas inundadas, el plan enfatiza que hacerlo "permitirá aprovechar objetivamente los recursos técnicos y económico-financieros".

Para el plan "es fundamental conceptualizar, planificar y construir proyectos y obras de infraestructura básica de alta participación y rentabilidad, (que) ofrezcan garantías a los inversionistas. Para ello se requerirá que los gobiernos modifiquen los acuerdos y convenios de cooperación binacional".

Según el plan nacional, expone Castro, el área total que se inundará en la cuenca del Usumacinta sería de 725 kilómetros cuadrados, 72 mil 500 hectáreas de tierras indígenas y selvas. "Pero si tomamos en cuenta todos los proyectos allí descritos, se suman alrededor de mil kilómetros cuadrados, que equivalen a 100 mil hectáreas inundadas". Con ello, el gobierno pretende crear "modernas industrias agropecuarias y de manufactura, distritos piscícolas y acuícolas, atractivos destinos y desarrollos turísticos".

La mitad es Guatemala

Para "optimizar el potencial hidroenergético de toda la cuenca", el proyecto nacional insiste en que Guatemala desarrolle un plan similar. En consecuencia, también en el vecino país se ha formado una corriente de opinión contraria a estos proyectos binacionales. Según Marta Prión (*Prensa Libre* de Guatemala, 13 de julio de 2001), desde los años 60 se sabe del interés en hacer una hidroeléctrica en el Usumacinta. "Inicialmente, el proyecto lo propuso México. Era una red de grandes diques desde Sayaxché hasta la presa final en Piedras Negras".

La articulista revela que esta red, de construirse, "provocaría la inundación de 10 mil a 12 mil kilómetros cuadrados (casi la tercera parte del Petén, donde se encuentran 800 sitios arqueológicos, entre ellos Piedras Negras, Yaxchilán y Altar de Sacrificios, y asentamientos cooperativistas con más de 50 mil personas, millones de árboles de madera preciosa y vida silvestre. El beneficio del proyecto sería más para México, y el daño para Guatemala, pues la inundación sería de nuestro lado".

También en *Prensa Libre*, Magalí Rey Rosa escribió en abril de 2002: "A estas alturas es imposible creer cualquier cosa que digan los funcionarios de gobierno cuando se les pregunta sobre la hidroeléctrica. Como para nadie es un secreto la conexión de Alfonso Portillo con Vicente Fox, la historia de las represas se podría convertir en otro capítulo de terror para los guatemaltecos, sobre todo para quienes viven a las márgenes del río Usumacinta".

Fantasmas en el agua

El Usumacinta tiene como principales afluentes los ríos Lacantún, Ixcán, Xactbal, Chixoy o Salinas y La Pasión. Su cuenca cuenta con el 20 por ciento de los escurrimientos de agua del país, documenta Gustavo Castro. "El Sistema Usumacinta-Tulhá (Usu Tulhá) pretende controlar así los ríos Tulijá y Usumacinta, que inundan la planicie costera de los estados de Tabasco y Campeche, debido en parte a las grandes deforestaciones de las empresas madereras".

Se pretende que el Sistema Usu Tulhá sea "el más trascendente proyecto de multifunciones de México (producción hidroeléctrica, alimentación y de desarrollo integral)". La presa binacional Boca del Cerro es considerada como la obra hidroenergética clave del sistema, y de todo el sureste. El estudio divulgado por el CIEPAC describe que ésta "consistirá de una presa tipo gravedad de 135 metros de altura, central exterior e integrada a la cortina que alojará seis potentes equipos turbogeneradores de 700 Mw (megavatios) con un almacenamiento de 19 mil 550 millones de metros cúbicos. Junto con sus ramificaciones, llevará el agua a la península de Yucatán por un túnel de 350 kilómetros, con lo que pretenden incorporar a la producción agropecuaria un millón y medio de hectáreas de la planicie costera. Tendría un embalse o lago artificial de 30 mil hectáreas; el 42 por ciento de su superficie estaría en territorio guatemalteco".

Boca del Cerro tendría una capacidad correspondiente a 67 por ciento de la hidroelectricidad del país, "y se ahorrarían 29 millones de barriles de combustóleo". El investigador apunta que esta presa "tiene prioridad y requiere de la participación de los gobiernos de México y Guatemala, a fin de impulsar el proyecto ante los organismos financieros y privados".

El proyecto Boca del Cerro, también contemplado en el Plan Hidráulico 2001-2005, de acuerdo con México: Tercer Milenio, tendrá para su ejecución un presupuesto estimado en 50 mil millones de pesos (5 mil millones de dólares), dice Castro, y recuerda que el proyecto había sido cancelado en 1991. "Ahora se dice que los temblores que se han sentido en Tenosique se deben a las explosiones en el Alto Grijalva".

El amplio estudio del CIEPAC agrega que existen planes para más presas. Una, en Salto de Agua, inundaría 396 kilómetros cuadrados y tendría capacidad para 24 mil 540 millones de metros cúbicos. El plan se congratula de que a orillas de la presa se podrán construir "modernos centros de población, industriales, agropecuarios y acuícolas". Otras presas serían Chumpán, en Campeche, y Bajatzén, en el río Shumulhá (a 16 kilómetros de Yajalón, en la cuenca del río Tulijá, colindante con los municipios de Tumbalá y Tila en la zona norte).

El Complejo de Desarrollo del Sureste se convierte en un asunto de "seguridad nacional" para el proyecto nacional México Tercer Milenio. Allí se lee: "El conflicto insurgente ya debe solucionarse, pues su serie de peticiones (autonomía-separación territorial, regionalización étnica, cultural, social), aunado a planes oficiales parciales (PPP), impiden lograr un aprovechamiento óptimo de sus recursos naturales y el pleno desarrollo regional".

En otras palabras, comenta Gustavo Castro, "los indios estorban para la ambición del capital y por ello los acuerdos de San Andrés firmados entre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el gobierno federal marcan un muro de contención a esta rapiña. La cantidad de proyectos hidroeléctricos en la región auguran procesos de resistencia contra estos proyectos que pretenden sepultar su tierra, historia y cultura bajo las aguas del 'desarrollo'".

<http://www.jornada.unam.mx/2003/02/13/007n1pol.php?printver=1>

2 de octubre de 2004

Aguas Calientes, Municipio de Acapulco, Gro., 2 de octubre. Al crearse hoy aquí el Movimiento Mexicano de Afectados por las Presas y en Defensa de los Ríos (Mapder), sus integrantes se declararon en "resistencia total y permanente contra la construcción de presas en el país, por sus impactos devastadores a nivel

ecológico, cultural y social", y porque son instrumentos para la privatización del agua, la energía y la infraestructura. "La vida no se negocia", afirmaron.

Se pronunciaron asimismo por "la inmediata salida" de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) de sus tierras, la participación ciudadana real -"porque actualmente los consejos de manejo de cuencas sólo enmascaran la privatización"- en la determinación del uso y manejo del agua.

Se planteó la necesidad de que el Estado mexicano repare el daño histórico ocasionado a millones de personas por la construcción de presas, así como la recuperación de los ecosistemas dañados.

Se demandó la modificación de la legislación en materia de agua y medio ambiente, para que tome en cuenta los intereses de los pueblos y sus derechos humanos, económicos, sociales, culturales y ambientales, y se exigió que el Estado mexicano cumpla el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo en lo relativo al respeto a los derechos de los pueblos indios sobre las aguas que nacen en sus territorios.



Se exigió cesar la represión que ejerce el Estado mexicano contra quienes se oponen a la construcción de presas en sus tierras y comunidades, como la militarización, la persecución policiaca y las órdenes de aprehensión por delitos prefabricados. "No más presos por las presas", fue el reclamo.

El Mapder está vinculado con el Movimiento Mesoamericano contra las Presas, activado por la cantidad de proyectos que se están impulsando en la región, tanto en el contexto del Plan Puebla-Panamá (PPP) -que contempla la construcción de 350 presas, algunas binacionales México-Guatemala- como de la integración eléctrica centroamericana, así como la resistencia al Área de Libre Comercio de las Américas.

Según un concentrado realizado por Gustavo Soto, del Centro de Investigaciones Económicas y Políticas de Acción Comunitaria, en territorio mexicano la CFE tiene proyectada la construcción de 56 presas, si bien dos de ellas ya fueron canceladas ante las protestas sociales que generaron: la de Itzantún, en Chiapas, y la de Tacotalpa, en Tabasco. La de Boca del Cerro, binacional, en el Usumacinta, ha sido cancelada tres veces, pero aún está en fase de "identificación". La de San Juan Tetelcingo, sobre el río Balsas, que supuestamente se canceló en el sexenio de Carlos Salinas después de masivas protestas del Consejo Guerrerense 500 Años de Resistencia Indígena, aparece también en fase de "identificación".

El Mapder quedó formalmente constituido al concluir el primer Encuentro Nacional de Afectados por las Presas, que se inició el 30 de septiembre y culminará este

domingo con una movilización en el puerto de Acapulco, tanto para apoyar la demanda de comuneros de Cacahuatpec -del cual es anexo Aguas Calientes- de que se cancele el proyecto hidroeléctrico de La Parota, como para presentar los objetivos, resolutivos y plan de acción de la nueva organización.

Participaron en este encuentro unas 600 personas, provenientes de Chiapas, Oaxaca, Veracruz, Nayarit, Jalisco, Tabasco, Puebla, estado de México, Distrito Federal y Guerrero, integrantes de un centenar de colectivos sociales, más observadores de Guatemala, Francia, Italia y España.

Uno de esos colectivos, la Alianza Mexicana por la Autodeterminación de los Pueblos, en el contexto de la Jornada Mesoamericana y Continental de Lucha por la Autodeterminación de los Pueblos -del 30 de septiembre al 12 de octubre-, realizará este lunes al mediodía un acto de protesta frente a las oficinas del Banco Interamericano de Desarrollo en el Distrito Federal, y dará a conocer también los resolutivos de este encuentro.

Durante los trabajos, en los que representantes de afectados por las presas de las entidades arriba mencionadas compartieron sus experiencias de lucha y desplazamiento, estudiosos de diversos aspectos del problema realizaron talleres temáticos con los participantes, relacionados con democracia, derechos, conflictos y manejo sustentable del agua; las presas en el contexto del PPP; la organización de los afectados; alternativas de defensa y opciones jurídicas; alternativas para la generación de energía; movimientos de resistencia; reparaciones, desmantelamiento y estrategias posconstrucción, entre otros.

En las mesas de trabajo se discutieron los principios, objetivos y plan de acción del Mapder, mismos que se presentaron a la plenaria para su discusión y que fueron aprobados.

Así se estableció que el Mapder es un movimiento social autónomo, plural e incluyente, no partidista, horizontal, que busca el respeto, el consenso, la solidaridad y la ayuda mutua, la vinculación entre los grupos sociales y los seres humanos. Trabaja, asimismo, "por el fortalecimiento de las comunidades como sujetos históricos de la permanencia social y ecológica", reconociendo en la autonomía de las comunidades "un mecanismo de organización social" y la resistencia civil como estrategia de lucha.

Este movimiento se opone al modelo de desarrollo neoliberal y procurará las más amplias alianzas para luchar por una sociedad donde quepan todos y todas. Buscará además alternativas a la generación de electricidad y abastecimiento de agua, "en el ahorro y en las tecnologías alternativas".

En el plan de acción se acordó que el Mapder realice algunas acciones el 12 de octubre, día de la resistencia de los pueblos de Mesoamérica y de los pueblos indígenas del continente

El segundo encuentro de afectados por las presas se realizará en Nayarit, siendo anfitriones los afectados por la presa El Cajón, que actualmente está en construcción. Dicho acto concluirá el 14 de marzo de 2005, Día Internacional contra las Represas, con una manifestación. Los anfitriones del tercer encuentro, en septiembre de 2005, serán los afectados por la presa Arcediano, en Jalisco.

Se acordó también asistir al cuarto Foro Mesoamericano contra las Represas, a efectuarse en Costa Rica o Guatemala. Asimismo, preparar acciones de protesta por la realización en México, en 2006, del cuarto Foro Mundial del Agua, en el que se reunirán presidentes, jefes de Estado y empresarios "que impulsan la privatización del recurso".

<http://www.jornada.unam.mx/2004/10/03/018n1pol.php?origen=politica.php&fly=1>

Fuentes de información:

- Periódico La Jornada
- Peña Francisco (Coordinador) "Los pueblos indígenas y el agua", Colegio de San Luis, 2004